



RED
DE HISTORIA,
MEMORIA
Y PATRIMONIO



118

TIERRA
FIRME

REVISTA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Caracas, julio-diciembre 2020

ISSN 0798-2968

Publicación de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio
patrocinada por el Ministerio del Poder Popular del Despacho
de la Presidencia y Seguimiento de la Gestión de Gobierno
a través de la Fundación Centro Nacional de Historia

Es una publicación de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio patrocinada por el Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia y Seguimiento de la Gestión de Gobierno a través de la Fundación Centro Nacional de Historia

MIEMBROS FUNDADORES
Y ASESORES PERMANENTES
Aristides Medina Rubio (†)
Carlos Viso Carpintero (†)
Pedro Calzadilla Álvarez

CÓMITÉ EDITOR
Alexander Torres Iriarte
Javier Escala

DIRECTOR
Alexander Torres Iriarte

COMPILACIÓN Y SELECCIÓN DE TEXTOS
JAVIER ESCALA

EDICIÓN
PABLO RUGGERI

CORRECCIÓN
Miguel Raúl Gómez,
HÉCTOR GONZÁLEZ

DIAGRAMACIÓN
Aarón Lare.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

TIERRA FIRME

Revista semestral arbitrada.
Fundada en 1983.
1983-2020. Números 1-118.
ISSN 0798-2968
Depósito Legal pp. 198302DF882

Final Avenida Panteón, edificio
Archivo General de la Nación, PB.
Oficina de la Red de Historia,
Memoria y Patrimonio.
Teléfono (58-212) 509-5832

CORREOS
tierrafirmerevista@gmail.com
reddehistoria.ve@gmail.com

Los trabajos publicados
en *Tierra Firme* aparecen reseñados
en *Social and Human Sciences Documentation*,
Unesco, París; *Clase*, Departamento
de Biblioteca Latinoamericana, México;
Word List of Ciencias Sociales, Unesco
Francia; *Sociological Abstracts*,
Universidad de California (UCLA),
Estados Unidos y *Revista Interamericana
de Bibliografía*, Organización
de Estados Americanos (OEA),
Washington, Estados Unidos.

CENTRO
NACIONAL
HISTORIA

Presentación

/7

**Aspectos económicos tras
el posicionamiento del Banco Latino
en el sector financiero venezolano
(1984-1994)**

/11

Carlos Franco

**La sublime puerta vista
por el caraqueño universal
Francisco de Miranda en el Imperio Otomano**
Mehmet Necati Kutlu
José Gregorio Maita Ruiz

/37

**El miedo de los religiosos a la revolución
de independencia**

/123

En la villa de San Carlos de Austria (1811-1820)
Armando González Segovia

Carlos Irazábal y Hacia la democracia

/155

El comienzo de una nueva concepción
historiográfica en el país
Ángel Omar García González

Historiografía monetaria de Venezuela durante el período 1830-1860 /179
Rafael Viamonte

Historias de vida de mujeres docentes e investigadoras en las universidades venezolanas (1960-2013) /213
Emma Martínez Vásquez

Reseñas /265

PRESENTACIÓN

El presente número de la revista *Tierra Firme* tiene como propósito ofrecer al lector un pequeño pero nutrido abanico de disertaciones presentadas en el XV Congreso de Historia Regional y Local y en el II Congreso Internacional de Historia —organizado por el Centro Nacional de Estudios Históricos (CNEH), la Red de Memoria y Patrimonio y las autoridades regionales del estado Lara— celebrado en la ciudad de Barquisimeto los días 19, 20 y 21 de noviembre de 2019.

Los trabajos publicados en esta edición abarcan áreas como la economía, la historia militar, la revisión historiográfica y la historia de las mentalidades. El primer texto corresponde al M. Sc. Carlos Franco, y tiene por título “*Aspectos económicos tras el posicionamiento del Banco Latino en el sector financiero venezolano (1984-1994)*”. El segundo texto resulta de una coautoría entre los doctores Mehmet Necati Kutlu y José Gregorio Maita y gira en torno a la presencia del generalísimo Francisco de Miranda en tierras otomanas a fines del siglo XVIII. El artículo del doctor Armando González Segovia, titulado “*El miedo de los religiosos a la revolución de independencia en la villa de San Carlos de Austria, 1811-1820*”, analiza desde la óptica de la historia de las mentalidades el pavor eclesiástico a respaldar una causa que amenazaba intereses materiales y hasta la existencia física de los clérigos. El M. Sc. Ángel Omar García González realiza, en “*Carlos Irazábal y Hacia la democracia*”, una valoración de esta obra pionera de la historiografía marxista en Venezuela, a propósito de sus noventa años de publicación (1929). Asimismo, encontramos el interesante trabajo del M. Sc. Rafael Viamonte, enfocado en la revisión de las políticas monetarias durante el período 1830-1860, cuando el país transitó entre las secuelas de la guerra de

Independencia y la hecatombe de la guerra Federal. Finalmente, presentamos el escrito de la doctora Emma Martínez, “*Historias de vida de mujeres docentes e investigadoras en las universidades venezolanas (1960-2013)*”, en el que aborda el trayecto y las luchas de las féminas por ganar espacios dentro del mundo académico venezolano.

Sin más, agradecemos a lectores y colaboradores que por casi cuarenta años han seguido y aportado valiosos trabajos a esta insigne revista de historia y ciencias sociales.

118

Artículos



ASPECTOS ECONÓMICOS TRAS EL POSICIONAMIENTO DEL BANCO LATINO EN EL SECTOR FINANCIERO VENEZOLANO (1984-1994)

Carlos Franco*

RESUMEN

En el período 1974-1994 se dio un amplio crecimiento institucional del Banco Latino, el cual terminó posicionándose a finales de 1993 como el segundo banco de importancia a nivel nacional. Este crecimiento ocurrió fundamentalmente durante la gestión del banquero venezolano Pedro Tinoco (hijo), quien impulsó desde inicios de la década de 1970 una nueva dinámica para el sector financiero venezolano a través de modernas y arriesgadas estrategias para la captación de clientes, así como de un ampliado e íntimo *lobby* con actores públicos y privados. Todos estos elementos contribuyeron a un acelerado auge del Banco Latino en la década de 1990, lo que envolvió al ente y a sus directivos en especulaciones sobre actos de corruptela y fraude, los cuales se acrecentaron con el nombramiento de Pedro Tinoco como presidente del Banco Central de Venezuela, para el recién iniciado segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez en 1989, aunque no llegaron a alguna acusación judicial formal. Finalmente, el Banco Latino, en medio de la crisis política venezolana entre 1992 y 1993, estuvo inmerso en una serie de prácticas financieras que conllevaron a un desbalance significativo de la cadena de pagos que generó un *default* en el banco, iniciando así un proceso de intervención administrativa que desató la mayor crisis bancaria en la historia de Venezuela. Así pues, el presente artículo tiene como finalidad abordar los factores económicos que incidieron en el auge y declive del Banco Latino en Venezuela.

Palabras clave: Banco Latino, Crisis financiera, Banca venezolana.

* Licenciado en Historia por la Universidad Central de Venezuela, Magíster en Historia de América y candidato a Doctor en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello, investigador del Centro Nacional de Estudios Históricos y docente en Unearte.

ECONOMIC ASPECTS FOLLOWING THE POSITIONING OF BANCO LATINO IN THE VENEZUELAN FINANCIAL SECTOR (1984-1994)

ABSTRACT

In the 1974-1994 period, there was extensive institutional growth for Banco Latino, which ended up positioning itself at the end of 1993 as the second bank of importance at the national level. This growth occurred mainly during the management of the Venezuelan banker Pedro Tinoco (junior), who promoted a new dynamic for the Venezuelan financial sector since the beginning of the 1970s through modern and risky strategies to attract clients, as well as an expanded and intimate lobby with public and private actors. All these elements contributed to an accelerated boom of the Banco Latino in the 1990s, which involved the entity and its directors in speculations about acts of corruption and fraud, which were increased with the appointment of Pedro Tinoco as president of the Central Bank of Venezuela for the recently initiated second government of Carlos Andrés Pérez in 1989, although they did not reach any formal judicial accusation. Finally, Banco Latino during the Venezuelan political crisis between 1992 and 1993, was immersed in a series of financial practices that led to a significant imbalance in the payment chain that generated a “default” in the bank, thus initiating a process of administrative intervention that unleashed the biggest banking crisis in the history of Venezuela. Thus, the purpose of this article is to address the economic factors that influenced the rise and decline of Banco Latino in Venezuela.

Keywords: Banco Latino, Financial Crisis, Venezuelan Banking.

INTRODUCCIÓN

La conformación histórica de los bancos venezolanos se ha particularizado por el transcurrir de diversas etapas que a su vez han reflejado los comportamientos y características económicas, monetarias e institucionales del país, factores incidentes en los problemas que han frenado el desarrollo integral, ya que tras los ritmos macroeconómicos suelen atenuarse diversas decisiones tanto económicas como políticas que han traído consecuencias en el desenvolvimiento de Venezuela, particularmente después del auge petrolero del siglo xx que llegó a un pico importante para mediados de 1970.

En este marco trataremos de abordar uno de los episodios de mayor impacto en la historia económica reciente venezolana, como lo fue la crisis bancaria de 1994, pero enfocándonos en el desempeño del Banco Latino (institución angular para entender dicho declive) a partir de la variación de su posicionamiento en la banca desde mediados de 1980 y su posterior colapso en enero de 1994, ambos peldaños consecuencia del manejo y proyección de la entidad.

Así pues, para 1984 el Banco Latino inició un importante y sostenido crecimiento tras hacerse con varias cuentas de fideicomiso del sector público, que incidieron en su paulatino posicionamiento en el sector financiero venezolano para comienzos de la década de 1990 cuando logró ser la segunda entidad bancaria del país por la captación de depósitos. Esta situación fue afectada por campañas comunicacionales, administrativas y financieras luego la crisis política de 1992, elementos que se conjugaron con los problemas internos en el balance de pagos que progresivamente descapitalizaban al banco, escenario que motivó su intervención en 1994.

La investigación tiene como propósito conocer los factores e indicadores económicos que sostuvieron el progresivo crecimiento

del Banco Latino, a partir de estrategias comerciales y clientelares que aumentaron la captación de ahorristas, clientes y cuentas públicas que incidieron en un progresivo auge desde mediados de la década de 1980 y transformaron esta entidad en un banco de trama alta a inicios de 1990, participación que a su vez se vio afectada de forma significativa entre los años 1992 y 1993, por condiciones económicas que llevaron a la intervención a puertas cerradas de la entidad en 1994.

Nuestra propuesta busca abonar paulatinamente al entendimiento de la crisis bancaria de 1994 a partir del análisis de una de las piezas claves del declive, no para aislarla en una explicación monocausal (principal rasgo que caracteriza los estudios del mencionado hecho), sino para sistematizarla en un enfoque integral que nos permita comprender en sus diversas dimensiones una de las mayores conmociones económicas de nuestro país; cuyas consecuencias, dinámicas y prácticas se proyectaron hasta nuestro pasado más contiguo.

EL BANCO LATINO EN EL CONTEXTO HISTÓRICO DE ESTUDIO

El auge y caída del Banco Latino durante nuestro período de estudio se desarrolló en un marco económico complejo en Venezuela debido a los efectos de la crisis de la deuda que desbalancearon las dinámicas de pagos a acreedores (compromisos sobredimensionados entre 1975-1980 por el crecimiento del gasto público en función del V Plan de la nación), los cuales obligaron al Gobierno nacional a devaluar la moneda venezolana progresivamente desde febrero de 1983. Estos elementos llevaron a que el crecimiento de la actividad económica general entre 1984 y 1994 tuviese ritmos lentos y volátiles, lo cual podemos apreciar tomando como referencia el siguiente cuadro estadístico:

| Desarrollo actividad económica general 1984-1994 (muestra) (1984 = 100) | | | | |
|--|--------|--------|--------|--------|
| 1984 | 1988 | 1989 | 1993 | 1994 |
| 100 | 119,60 | 110,67 | 137,05 | 133,83 |

Cuadro 1. Asdrúbal Baptista, Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-2002, Caracas, Fundación Polar, 2003, p. 43.

Como notamos, a pesar de la fuerte crisis regional de la década de 1980, macroeconómicamente no repercutió en un declive profundo de la actividad económica general venezolana, ya que a pesar de algunos rangos de caída entre 1988-1989 (año de la aplicación del plan de ajustes del VIII Plan de la Nación de Carlos Andrés Pérez, y la conmoción social del 27 de febrero) y 1993-1994 (crisis bancaria venezolana) el desempeño macroeconómico de la nación no cayó por debajo del marco referencial de 1984, teniendo el mayor rango porcentual de crecimiento en 1992 (37,48 %). Las implicaciones de las crisis tuvieron mayores referentes en las dinámicas microeconómicas y en sectores económicos específicos del país.

Si hacemos un acercamiento a las actividades relacionadas con las finanzas en los rangos de años que hemos referido, notamos que las variables del producto interno bruto real en el período en cuestión son correlativas a los desempeños de la actividad económica, y que a la par en el sector financiero tuvo reflejos de importante caída en su producción bruta real:

| Producto interno bruto real 1984-1994 (muestra) | | | | | |
|--|---------|---------|---------|---------|---------|
| Millones de bolívares de 1984 | | | | | |
| | 1984 | 1988 | 1989 | 1993 | 1994 |
| Total | 407.290 | 487.139 | 450.765 | 558.202 | 545.087 |
| Comercio y Finanzas | 65.536 | 79.606 | 67.375 | 79.182 | 71.697 |

Cuadro 2. Asdrúbal Baptista, Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-2002, Caracas, Fundación Polar, 2003, pp. 67-68.

Podemos ver que existió un aumento real paulatino del PIB y que en los años de declive precisamente el sector financiero fue uno de los más vulnerables en su desarrollo económico. Los datos referidos pareciera que nos conllevan a una problemática marco general: el aparente deslinde entre los ritmos macro y micro de la economía venezolana entre 1984 y 1994, y sus efectos directos en la población. Esto lo podemos evidenciar concretamente acercándonos a la variable de los sueldos y salarios en algunos años del período en cuestión:

| Promedio de aumento de los sueldos y salarios logrados a través de contratos colectivos celebrados 1984-1990 / (Bolívares de 1984) | | |
|---|----------------------|----------------------|
| Año | Sueldo Bs. mensuales | Jornales. Bs diarios |
| 1984 | 260,06 | 19,76 |
| 1985 | 336,66 | 9,11 |
| 1986 | 354,10 | 11,22 |
| 1987 | 200,61 | 6,80 |
| 1988 | 166,24 | 5,69 |
| 1989 | 145,50 | 4,50 |
| 1990 | 127,30 | 7,65 |

Cuadro 3. Héctor Valecillos (Compilador), *Estadísticas socio-laborales de Venezuela: series históricas 1936-1990*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1990, p. 82.

Aquí notamos la caída paulatina de los sueldos acordados en contratos colectivos con variables volátiles hasta 1990. Esta estadística de implicación directa con los sectores sociales más amplios de nuestra sociedad está demostrando a su vez el mencionado desfase entre las dinámicas macro- y microeconómicas.

Profundizando en el sector bancario venezolano, durante nuestro período de estudio se dieron coyunturas puntuales como la liquidación del Banco Nacional de Descuento, la crisis del Banco Consolidado en 1984, y la prolongada intervención del Banco de los Trabajadores de Venezuela. A la par, el Gobierno nacional (1983-1988) fomentó políticas económicas de control de tasas de interés, control de divisas (Recadi) y protección al sector financiero (creación de Fogade en 1984).

La llegada de Carlos Andrés Pérez a un segundo mandato en 1989 devino en la aplicación de un programa económico agresivo que buscó la apertura económica en procura de promover la competitividad, aumentar la producción y el desmontaje progresivo del Estado rentista y sobredimensionado, tomando para ello decisiones en cuanto a la derogación del control de divisas, creación de nuevos instrumentos jurídicos (para el sector financiero se promulgó la Ley del Banco Central en 1992) y ajustes macroeconómicos.

Tomando estos factores en consideración, y apoyándonos en la propuesta del economista Romano Suprani para el estudio de la morfología bancaria en Venezuela¹, entre 1984 y 1994 nos encontramos en un período de transición entre las fases populista y neoliberal del desarrollo de la banca en el país. En la primera fase (1973-1988):

1 Suprani propone que el devenir de la banca en la Venezuela republicana ha transcurrido por siete fases de desarrollo, caracterizadas por dinámicas, prácticas y vínculos con sectores públicos y privados de país. Las siete fases que propone Suprani son: Fase dependiente (1830-1880), Fase independiente (1880-1912), Fase de apertura I (1913-1939), Fase de estabilidad (1940-1972), Fase populista (1973-1988), Fase neoliberal (1989-1994), Fase de apertura II (1995-2010).

... se facilita por la promulgación de las leyes del Banco Central de Venezuela y General de Bancos y Otros Institutos de Crédito (...) La primera [ley], estatiza el instituto emisor y concede mayoría al Gobierno en la composición de su directorio, lo que allana el camino para el financiamiento inorgánico del déficit fiscal. La segunda, dota a la banca nacional de nuevas y mayores atribuciones (...) impulsar la internacionalización y abrir el negocio a personas sin comprobadas calificaciones morales y profesionales².

Mientras que la fase neoliberal se caracterizó por la adaptación del sistema bancario al programa de ajuste del gobierno de Pérez, pero que acentuaron la fragilidad del sistema bancario, factores que conmutan al estremecimiento de los institutos y grupos bancarios, junto a la no superación en pleno de las dinámicas de la fase anterior, generando así profundos descalabros en el sistema. Esta fase se cierra con la crisis de 1994.

Los elementos mencionados incidieron en intereses políticos y económicos, generando situaciones de crisis social, en parte heredada por las políticas del gobierno anterior, que desembocaron en el 27 de febrero de 1989, y una crisis política que se evidenció con las intentonas golpistas de 1992 y el juicio al presidente de la república, quien se separó del cargo en mayo de 1993. Estos factores generaron una delicada transición bajo la presidencia de Ramón J. Velásquez, quien condujo el Poder Ejecutivo hasta la elección presidencial que llevó al gobierno a Rafael Caldera desde 1994.

El colapso del Banco Latino en 1994 trajo como consecuencia una profunda crisis del sistema bancario, reflejo del mal manejo de políticas financieras e institucionales como consecuencia de los problemas de supervisión sobre la banca nacional. Sin embargo,

2 Romano Suprani, "La banca extranjera en Venezuela", en *Venezuela en Oxford: 25 años de la Cátedra Andrés Bello*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2000, p. 317.

un declive de tales características requiere de un enfoque multidimensional en su análisis para una comprensión integral, lo que permitirá identificar sujetos, decisiones y actitudes económicas.

A su vez, es menester advertir que si bien nos abocaremos a desmembrar en la medida de lo posible los elementos económicos tras el auge y declive del Banco Latino, la misma está estructurada en diversas escalas: "La crisis bancaria de 1994 se produce dentro de un ambiente de trastornos políticos, económicos y sociales que se venían registrando durante esos años, período que algunos autores han denominado como la crisis de finales del siglo xx"³.

EL LATINO: UN BANCO DE LA NUEVA ERA

Los orígenes del Banco Latino nos retraen a inicios del siglo xx, cuando las inversiones corsas en Venezuela a través de las familias Benedetti, Pizano D'Ambrosio, entre otras, crearon el Banco Italiano-Francés para América del Sur, el 17 de julio de 1950, con el

... objeto de [realizar] todas las operaciones y negocios bancarios tales como préstamos, depósitos, cambio, transferencias de fondos, descuento, compra y venta de oro y otros metales preciosos, así como, en general, todas las operaciones comprendidas dentro del cuadro de las actividades bancarias, así como todas las operaciones comerciales, financieras, industriales e inmobiliarias, de acuerdo con las leyes generales y especiales aplicables en Venezuela⁴.

3 Rafael Crazut, *El Banco Central de Venezuela: notas sobre su historia y evolución en sus 70 años de actividades*, Caracas, Banco Central de Venezuela, p. 459.

4 Acta Constitutiva del Banco Italiano-Francés para América del Sur ante el Registro Mercantil de la Circunscripción del Distrito Federal y el Estado Miranda del 17 de julio de 1950.

Según se describe en el registro de comercio donde se asentó la creación del banco, el mismo tuvo un capital social inicial de 3.750.000 bolívares, equivalentes a 1.119.403 dólares al cambio de 3,35 bolívares por dólar. Según el documento constitutivo, el capital social estuvo representado en 7.500 acciones con un valor nominal de Bs. 500 cada una.

El crecimiento del banco durante su primera década se vio reflejado en hechos operativos, como el traslado de la sede principal de la esquina de Traposos a la Torre Sudameris, ubicada en la avenida Urdaneta de Caracas, a la par de tener estadísticas positivas para 1960, según las cuales la institución tenía unos 172 millones de bolívares en depósitos (en 1950 tenía 5 millones), 57 millones de bolívares en créditos, 31 millones de capital, de los cuales 23 millones estaban enterados en caja, y ganancias por Bs. 1.229.738.

Conviene señalar que el banco fue intermediario de diversas actividades durante el período perezjimenista, y tras la caída de dicho régimen en 1958 se presentaron retiros importantes de proyectos financiados por la institución; sin embargo, el banco mantuvo números relativamente exitosos.

El 20 de septiembre de 1964 se dio uno de los momentos de mayor relevancia para el banco cuando se aprobó un incremento del capital a 42.000.000 de bolívares, a la par de definir que el 51 % de las acciones del ente deberían ser de capital nacional, por lo que las inversiones europeas dentro del mismo fueron desplazadas. El banco se refundó como Banco Latinoamericano Sudameris. En julio de 1974 se aprobó un nuevo incremento del capital de inversión, a la par de la redistribución de la junta directiva y la consolidación de grupos de accionistas venezolanos, quienes designaron como presidente al doctor Pedro Tinoco, a la par de designar una nueva nomenclatura: Banco Latino.

Bajo la batuta de Tinoco (representante del movimiento desarrollista en Venezuela, y ligado a los gobiernos de Caldera y Pérez),

El Latino se transformaría en una de las instituciones de vanguardia del país en función de la modernización de la banca nacional.

LAS CUENTAS PÚBLICAS

Varios de los estudios consultados en torno a la crisis del Latino, como el de Guillermo Pantin (*Latinomafia*), u Oscar García Mendoza (*Crónica involuntaria de una crisis inconclusa*), establecen que el crecimiento del Banco Latino a inicios de 1990 se dio fundamentalmente con la llegada de Carlos Andrés Pérez al gobierno, para un segundo período en 1989. Pérez designó a Pedro Tinoco presidente del Banco Central de Venezuela, lo que, según precisan los autores referidos, incrementó el ingreso de cuentas públicas a la institución, particularmente en fideicomisos.

Sin embargo, dicho auge no se dio en función de un hito único, pues se desarrolló de forma escalonada desde 1974 hasta 1992, siendo los años 1982-1984 de los más neurálgicos para entender el mencionado crecimiento, ya que en este período coyuntural (la transición entre los gobiernos de Herrera Campíns y Jaime Lusinchi) el banco captó varias cuentas públicas y auxilió a otros entes bancarios, hecho que nos denota la política agresiva de Tinoco en aras de la transformación del sector bancario en el país.

Así pues, entre 1983 y 1988 se firmaron los principales acuerdos para el manejo de los fideicomisos de las empresas públicas petroleras. Los años de los contratos fueron los siguientes:

- Corpoven: 30 de julio de 1982.
- Maraven: 11 de agosto de 1984.
- Lagoven: 5 de noviembre de 1985.
- Petróleos de Venezuela: 6 de enero de 1986.
- Intevep: 30 de enero de 1986.
- Cepet: 31 de agosto de 1987.
- Pequiven: 3 de mayo de 1988.
- Palmaven: 6 de julio de 1988.

Igualmente se establecieron acuerdos de fideicomiso con otros entes públicos como la Policía Técnica Judicial (14 de abril de 1983) o la Disip (5 de julio de 1986). Es importante acotar que la adquisición de estos contratos prosiguió luego de 1989, destacando convenios de fideicomiso con alcaldías, gobernaciones y universidades (resaltan la firma de fideicomisos con Fontur y la Universidad de Carabobo en 1992).

Como podemos ver, el engrosamiento de cuentas públicas en el Banco Latino se produjo de forma paulatina durante la década de 1980, por lo que la idea de que fue consecuencia de la llegada de Tinoco al Banco Central y las influencias sobre el presidente de la república es una postura que necesita profundidad al llevarlo al análisis de la información.

Otro de los elementos que nos permiten ver la posición del banco para mediados de la década de 1980 es su colocación dentro de la banca comercial venezolana, donde podemos notar que el Latino fue preponderantemente un banco en transición entre el estrato medio al alto para la época.

Así pues, el número de agencias comerciales que tenía el Banco Latino para 1985 a nivel nacional era de sesenta y ocho establecimientos, concentrados en su mayoría en la región capital (treinta sucursales), región central y nororiental (nueve instituciones por región); a su vez, la región llanera solo contaba con una sucursal. Se nota una evolución calmada en comparación al lustro anterior, cuando el Latino contaba a nivel nacional con cincuenta y cinco agencias, la mayoría de ellas igualmente concentradas en la región capital.

Este dato nos permite ver la naturaleza de las dinámicas financieras de la institución, abocadas al comercio, los financiamientos crediticios y la captación de depósitos, siendo este último renglón factor que evidenció el crecimiento progresivo de la institución, ya que en 1985 el Banco Latino era el cuarto banco del país según la concentración de

depósitos captados por ingresos de igual o más de 10.000 millones de bolívares⁵.

Para 1986 el Banco Latino, en cuanto al nivel concreto de sus activos, era el quinto banco del país, aunque a su vez esto representaba una rentabilidad real muy baja para la institución de un 15 %, lo que lo ubicó en este renglón como el undécimo ente del país. Podemos notar esto en el siguiente cuadro estadístico:

| Banca comercial: activos reales y rentabilidad patrimonial Junio de 1986 | | |
|---|---------------------------------------|-------------------------------------|
| Banco | Activo real (miles de Bs.) | Rentabilidad patrimonial |
| Provincial | 28.678.866 | 24,55% (5) |
| Industrial | 23.866.057 | 00,00% (30) |
| Venezuela | 19.229.095 | 70,65% (1) |
| Mercantil | 19.102.153 | 17,86% (10) |
| Latino | 14.913.834 | 15,37% (11) |
| Unión | 14.660.694 | 7,51% (19) |
| Consolidado | 13.369.979 | 34,47% (2) |

Cuadro 4. Ricardo Haussman y Carlos Stark, "Algunas consideraciones para la modernización del sistema financiero venezolano" en Revista del Banco Central de Venezuela, Caracas, Banco Central de Venezuela, año II, nro. 3, julio-septiembre, 1987, p. 194.

Como notamos, la cantidad de activos no es equivalente al nivel de rentabilidad⁶, por lo que si bien el Latino apuntaba a crecer como banco de estrato alto en función de sus activos reales,

5 Datos obtenidos del artículo de Milagro Vezga de Nahon y Luis Bruzco Ortega, "La concentración bancaria en Venezuela: un análisis de la banca comercial", en *Revista del Banco Central de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, año I, nro. 2, abril-junio, 1986, pp. 117-164.

6 Se nota que, a pesar de tener menos activos, el Banco Consolidado para la fecha es patrimonialmente más rentable que la mayoría de los principales bancos del país, a excepción del Banco de Venezuela.

su equivalencia en cuanto a la sustentabilidad real no reflejaba el mismo grado de crecimiento. Cuando escudriñamos en los datos observamos las implicaciones e inversiones del capital del Latino en sectores como el inmobiliario. Así pues, el Banco Latino para la década de 1980 creaba cimientos inestables para un crecimiento real plausible, al menos dentro de los cánones establecidos en el sector financiero del país en ese momento.

El Banco Latino como reflejo mismo de las iniciativas de vanguardia bancaria y financiera propuesta por su principal dirigente, Pedro Tinoco, fue ente propulsor de nuevos ritmos en las dinámicas del sector, de allí que la necesidad de transformación se vio expresada en propuestas y acciones concretas, como el auxilio financiero del Banco Latino al Banco Consolidado tras un desbalance de pagos efecto del trastorno cambiario en 1984. El siguiente peldaño en el auge del Latino fue de amplio margen y vino atado por un cambio de visión en las directrices económicas del país.

EL BANCO DE TINOCO Y PÉREZ

La llegada de Carlos Andrés Pérez al poder para un segundo mandato trajo consigo la designación de Pedro Tinoco en la presidencia del Banco Central de Venezuela, fundamentalmente por tener la visión de adaptación del sector bancario al plan estructural de ajustes del reelecto presidente que se denominaría popularmente como “el gran viraje”.

Para finales de 1980 un sector importante de las cúpulas banqueras del país expresaron la necesidad de transformación de la banca, principalmente abocados a la mejora de los mecanismos de supervisión con el propósito de hacerlos más eficientes dentro de una dinámica de apertura fuera de los ritmos de crecimiento por la economía petrolera, y que a su vez permitiese una superación del sector en función de una rentabilidad real y competitiva; en pocas palabras, era liberar a la banca de la cápsula rentista.

Este marco de modernización de la banca en Venezuela, como lo denomina Ricardo Haussman⁷, tenía como objetivos:

1. Mayores niveles de ahorro en inversión asociados a una movilización más eficiente de los recursos internos.
2. Mayor transparencia del mercado y mejor administración de los riesgos.
3. Más efectividad en la regulación de los mercados financieros en función de los objetivos de las políticas económicas establecidas.
4. Profundización entre gestión y propiedad de las empresas mediante el desarrollo de mercado de capitales.
5. Estímulo a la recomposición de la cartera privada a favor de los activos financieros nacionales.

Estos fines se dinamizarían a través de medidas y propuestas como la fijación libre de las tasas de interés según los ponderados del mercado, la incorporación de inversiones extranjeras para el sector, la libre dinámica en la oferta de productos financieros, mejores y eficientes puentes con el sector público, y la incorporación de la banca universal al sistema financiero venezolano. Para llevar a cabo esto, el maestro de ceremonias designado fue Pedro Tinoco, quien manejaba los nuevos parámetros para la banca nacional, filosofía que expresó de forma sintética:

En el área financiera y monetaria se flexibilizaron los mecanismos de determinación de la tasa de interés y se dio inicio a una más activa utilización de las operaciones de mercado abierto, en sustitución progresiva de los anticipos y redescuentos como instrumentos de política monetaria. En el área cambiaria, se adoptó

⁷ Ricardo Haussman y Carlos Stark, “Algunas consideraciones...”, *op. cit.*, pp. 173-174.

un tipo de cambio único y flotante, se modernizaron los mecanismos de intermediación del Banco Central en el mercado cambiario y se eliminaron las regulaciones que inhiben o limitan las operaciones a futuro en mercado abierto⁸.

En medio de este marco de transformaciones el Banco Latino sería no solo uno de los beneficiados con la expansión en sus actividades, sino también pieza elemental de ensayo en las nuevas directrices para el sector bancario (por esto periodísticamente al Latino se le llamó *el Banco de Pérez*), a la par de órgano para paliar una de los principales efectos que a priori traería consigo el “gran viraje”: el inminente peligro de fuga de capitales.

Con la designación de Tinoco como presidente del Banco Central de Venezuela, la conducción del Latino recayó en Antonio Ugueto Trujillo, quien estuvo al frente hasta septiembre de 1992; posteriormente la presidencia del banco la asumió Gustavo Gómez López hasta diciembre de 1993. Estos actores llevarían al “Banco de Hoy” del auge a la penumbra en unos treinta y siete meses.

AUGE SIN CONTROL

Para finales de 1993, el Latino era el segundo banco comercial más grande de Venezuela y el número uno en depósitos de ahorro, con activos por aproximadamente cinco mil millones de dólares al cambio de la fecha. El banco engrosó así su capital en función de su expansiva cartera de ahorristas, la adquisición de nuevas cuentas públicas e inversiones crecientes en el sector inmobiliario.

Esta situación de crecimiento obligó a la reestructuración interna de la institución: se crearon vicepresidencias de división donde destacaban áreas en petróleo, relaciones industriales, de-

pendencias regionales y agropecuaria. Estas vicepresidencias, en su mayoría, llevaron las cuentas de nóminas, fideicomisos y créditos de los referidos sectores del ámbito público y privado.

A través de sus asociaciones estratégicas con diversos bancos regionales (Banco de Maracaibo, Banco de Occidente, Banco Sofitasa, Banco Capital, Banco Barinas, el Banco Internacional, la Sociedad Financiera Fiveca y otros), se constituyó el primer grupo bancario del país, representativo de más del 20 % de la banca comercial. Mediante la sociedad financiera, las arrendadoras y almacenadoras, se participó en una elevada proporción de los créditos a mediano plazo en áreas para el desarrollo de la industria nacional, así como para la adquisición de bienes de capital y créditos particulares para automóviles y otros bienes de consumo. Mediante los bancos Hipotecario de Occidente e Hipotecario del Zulia, y de las Entidades de Ahorro y Préstamo, Miranda y Central, se manejó más del 30 % de la cartera de préstamos hipotecarios para proyectos inmobiliarios.

A nivel Internacional, el grupo estaba constituido por el Banco Latino N.V. de Curazao, el Banco Latino de Colombia con sede en Bogotá, el Banco Latino Internacional en Miami-Florida, el Interunion Bank N.V. en sociedad con el grupo holandés ING y una oficina de representación comercial para Europa con sede en París, Francia. La complejidad de la estructura del Banco Latino se proyectó en el Grupo Financiero Latino como consecuencia del auge descontrolado de una coyuntura propicia, concentrando sesenta y cuatro empresas dentro y fuera de Venezuela.

Uno de los ejes de este crecimiento fue la captación de ahorristas, fundamentalmente atraídos por las altas tasas pagadas a los depósitos a plazo. Este procedimiento a su vez fomentó el ahorro en bolívares en medio de un escenario de temor de fuga de capitales ante la liberación de la cotización del dólar.

Si bien es cierto que esta política financiera generó un freno en la fuga masiva de las divisas al extranjero, ocasionó al banco

8 Pedro Tinoco, “Discurso en conmemoración de los cincuenta años de creación del Banco Central de Venezuela”, en Rafael Crazut, *El Banco Central de Venezuela: notas..., op. cit.*, p. 449.

un daño patrimonial que afectó sus activos por la cancelación de los altos compromisos ofrecidos. El Banco Latino se resguardó en el financiamiento de grandes proyectos inmobiliarios como el Mare-Mare Resort en Puerto La Cruz, que tuvo un costo de 2.000.000.000 de bolívares. Esta situación generó un fuerte desbalance de pagos, que fue uno de los elementos para crear la situación que llevó a la intervención. Ante las pocas medidas de supervisión en un escenario de transición en las políticas económicas del país, esta realidad se tejió sin control.

COLAPSO

Según los economistas González y Vera, el factor que condicionó al Banco Latino a una inminente situación de descapitalización fue:

La competencia por elevar los depósitos fue liderizada entre otros bancos por el Latino. Para finales del año 1993, el banco estaba ya inmerso en un esquema Ponzi pagando tasas de interés entre 80 y 100 % sobre sus depósitos en contraste con tasas de 50 % ofrecidas por otras instituciones. El banco se encontraba a todas luces en una necesidad imperiosa por elevar su flujo de caja, confrontando para peores males la fuga de un tercio de sus depósitos⁹.

El referido esquema Ponzi hace referencia a la actitud financiera de una empresa que adquiere deudas sin tener la capacidad de pago a corto plazo; sin embargo, adquiere nuevas deudas para cumplir los compromisos inminentes previamente tomados. Esta situación se volvió sistemática en el Banco Latino, lo que resquebrajó la posibilidad de solvencia en un plazo inmediato.

A partir de este escenario, el desbalance de pagos se hizo cada vez más evidente para mediados de 1993, y a finales de este año el panorama preelectoral devino en un pánico que afectó directamente al Latino, que estaba inmerso en estrategias (varias de ellas fuera de regulación y moral) para solventar el déficit creciente. Las advertencias progresivamente se transformaron en rumores que incidieron en una corrida de fondos que resultó definitiva para esta institución:

Cuando a comienzos de noviembre comenzó la fuga de fondos de nuestra banca al exterior, su volumen excedió al de nuestras peores previsiones. Tanto empresas como individuos estaban haciendo retiros. Durante cuatro semanas previas a las elecciones, la salida de capital privado totalizó US\$ 1.800 millones; en su punto más alto, las pérdidas alcanzaron a US\$ 170 millones por día¹⁰.

El 13 de enero de 1994, el Banco Latino quedó excluido de la Cámara de Compensaciones de Cheques por incumplir con los compromisos con esta para el día 12 de enero. La deuda estimada del Latino para con el Banco Central de Venezuela era de aproximadamente el 17 % de sus depósitos, unos 23.000 millones de bolívares. La intervención a puertas cerradas se decretó el día 21 de enero de 1994 en *Gaceta Oficial* Extraordinaria nro. 4.677 según resolución nro. 003-94 del 16 de enero de 1994, donde se expuso el objetivo “de proteger los intereses de los depositantes, amparar al correcto y normal funcionamiento del sistema de pagos, preservar la confianza en sector bancario (...)”.

La fortuna del Banco Latino estaba echada, y tras la intervención se abrió la mayor crisis bancaria y financiera de la historia

9 Leonardo Vera y Raúl González, *Quiebras bancarias y crisis financieras en Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 1999, p. 48.

10 Ruth de Krivoy, *Colapso: la crisis bancaria venezolana de 1994*, Caracas, IESA, 2002, p. 96.

contemporánea del país, en la que las políticas de auxilio (para el Latino se inyectaron aproximadamente unos 25.000 millones de bolívares con la intención de reflotar el banco) fueron marco para acusaciones de corrupción.

La crisis bancaria tras el Latino se tradujo en el colapso de cincuenta y ocho instituciones financieras que representaban 62,26 % de los depósitos del país, unos 6.360.269 depositantes. El costo general de la crisis se estimó en unos 7.300 millones de dólares. El Banco Latino inició un efecto dominó al ser el segundo banco comercial del país, y por lo tanto un banco sistémico.

CONCLUSIONES

El Banco Latino es la pieza clave para entender la crisis financiera venezolana de 1994, aunque es necesario para ello acercarnos al estudio más allá de la coyuntura del colapso, focalizándonos en la morfología de un ente bancario que en varias de sus prácticas fue reflejo de las dinámicas institucionales del país.

En el aspecto que nos congrega, el económico, podemos considerar que el auge del Banco Latino no se dio en función de un hito único en específico, sino que evolucionó en torno a tres momentos en su transcurrir institucional: la refundación del Banco Latinoamericano Sudameris a Banco Latino en 1974, la captación de las cuentas de fideicomiso de la industria petrolera entre 1982-1984, y la adaptación a las políticas de reajuste estructural en la economía en 1990. Estas tres coyunturas fueron peldaños que marcaron el crecimiento del banco en torno a una visión de desarrollo representada en la figura de Pedro Tinoco.

Para ser más específicos, la etapa 1982-1988 evidenció una transición del banco del estrato medio al estrato alto, a partir de la evolución en la captación de depósitos, la representación en la participación crediticia en proyectos de diversos sectores de la vida económica del país y el manejo de cuentas públicas.

En concreto, el Banco Latino tuvo unos ritmos y prácticas característicos de la Banca Universal dentro de una legislación desactualizada donde esta figura no existía, por lo que generó una estructura en torno al Grupo Financiero Latino que sobredimensionó operaciones, aumentando sus compromisos, lo que a su vez afectó su balanza de pagos. Estas dinámicas fueron posible en medio de las propuestas de reformas económicas, que si bien es cierto no llegaron a un punto concreto por la crisis sociopolítica del país¹¹ (1989-1993), abrieron la posibilidad de generar actividades con bajo control y supervisión.

La intervención del Banco Latino se dio por una conjugación de elementos macroeconómicos, comunicacionales y administrativos, en su mayoría efectos de las decisiones tomadas en función de paliar las consecuencias del plan de ajuste económico, especialmente las de orden cambiario, así como malas prácticas en áreas de inversión y crédito que generaron un efecto rebote en las tasas de interés.

Todos estos elementos, más los de índole político, se sistematizaron para crear el escenario propicio para la intervención de la institución en enero de 1994, que finalmente fue liquidada el 23 de agosto de 2000 según resolución nro. 265 de la Junta de Regulación Financiera publicada en *Gaceta Oficial* nro. 37.027 del 1 de septiembre de 2000.

La crisis y colapso del Banco Latino tiene diversas dimensiones para su explicación, y en este breve ensayo nos hemos

11 Al hablar de la crisis sociopolítica venezolana hacemos referencia a la etapa entre 1989-1993, en la cual se evidenció un agotamiento de las estructuras políticas del país, oxidando el pacto social establecido, generando así escenario de ruptura en la sociedad en integro. Este período tiene como hitos las protestas en Caracas el 27 de febrero de 1989, los intentos de golpes de Estado de 1992 y la separación de la presidencia de la República de Carlos Andrés Pérez. El colapso bancario, más que consecuencia del referido escenario, es extensión del mismo, complejizando el marco en cuestión a una crisis integral venezolana entre 1989 y 1994.

enfocado en algunos elementos meramente económicos, pero para lograr responder varias de las preguntas que aparecieron en nuestra narrativa es menester concebir un modelo de análisis integral que nos lleve a ver no solo el hito, sino la composición de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales de la contemporaneidad venezolana.

FUENTES PRIMARIAS

MANUSCRITAS / TAQUIGRAFIADAS:

- “Informe Especial del Banco Latino emitido por la Superintendencia de Bancos y Otras Instituciones Financieras”, Caracas, Superintendencia de Bancos y Otras Instituciones Financieras, Archivo Central, 1995.
- “Finiquito del contrato de fideicomiso de Lagoven con el Banco Latino”, Caracas, Archivo Administrativo de la Vicepresidencia de Fidecomisos del Banco Latino, 1996.
- “Oficio de Giacomo León, presidente encargado de la junta directiva del Banco Latino, al Banco Central de Venezuela, informando sobre el estado de sus compromisos con este ente”, Caracas, Archivo de la Presidencia Ejecutiva del Banco Latino, 30 de diciembre de 1993.
- “Oficio nro. 383-92 de la Superintendencia de Bancos y Otras Instituciones Financieras, donde se resuelve sanción al Banco de Venezuela”, Caracas, Superintendencia de Bancos y Otras Instituciones Financieras, 6 de noviembre de 1992.
- “Oficio de Pedro Rosas Bravo, ministro de Hacienda, a la presidenta del Banco Central de Venezuela, Ruth de Krivoy, notificando de las medidas a tomar en virtud de la situación del sector financiero venezolano”, Caracas, Archivo del Despacho del Ministerio de Hacienda, 25 de mayo de 1993.

FUENTES IMPRESAS

- Banco Central de Venezuela. *Compilación de leyes de banco y otros institutos de crédito*, Caracas, BCV, 1991.
- _____. *Informes económicos 1984- 1994*, Caracas, BCV, 1975-2010.

FUENTES SECUNDARIAS

ARTÍCULOS

- Casas González, Antonio. "Experiencia venezolana en el manejo de la crisis bancaria" en *Revista del Banco Central de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, X, número especial, 1996, pp. 245-254.
- Cordido, Francesca. "Mal sabor latino", en *revista Exceso*, Caracas (37), marzo 1994, pp. 54-65.
- García D., Gustavo. "La crisis financiera: lo nuevo, lo viejo y sus implicaciones", en *Debates IESA*, Caracas, Instituto de Estudios Superiores de Administración, XIII, (4), 2008, pp. 50-53.
- Hausmann, Ricardo. "Orígenes de las crisis bancarias: el contexto macroeconómico", en *Revista del Banco Central de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, X, número especial, 1996, pp. 33-78.
- Hausman, Ricardo y Stark, Carlos. "Algunas consideraciones para la modernización del sistema financiero venezolano", en *Revista del Banco Central de Venezuela*. Caracas, Banco Central de Venezuela, año II, n.º 3, julio-septiembre, 1987, pp. 173-195.
- López Ríos, Vladimir. "Crisis económica y ajuste en el sector externo: el caso venezolano 1980-1990", en *Revista del Banco Central de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, año VI, n.º 4, octubre-diciembre, 1991, pp. 218-247.
- Reyes Torres, Eddy. "Actuación del Banco Central de Venezuela durante la crisis financiera de 1994", en *Cuadernos BCV*, n.º 2.
- Silva, Carlos Rafael. "La crisis financiera", en *Revista del Banco Central de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, año VIII, número especial, 1993-1994, pp. 7-31.
- Vezga de Nahon, Milagroy Bruzco Ortega, Luis. "La concentración bancaria en Venezuela: un análisis de la banca comercial",

en *Revista del Banco Central de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, año I, n.º 2, abril-junio, 1986, pp. 117-164.

BIBLIOGRAFÍA

- Arratea, Maribel. (1997). *Las crisis financieras y los índices financieros técnicoeconómicos en Venezuela: período 1983-1995*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, Caracas.
- Asociación Bancaria de Venezuela. (2010). *Historia de la Banca en Venezuela*, Asociación Bancaria de Venezuela, Caracas.
- Banco Latino. (1988). *Integración para el éxito: Convención Nacional de Gerencia del Sistema Financiero Latino*, Fondo Editorial Latino, Caracas.
- Canelón, Delvalle y Rivera, Carolina. (1994). *El Banco Latino: de su fundación a su intervención*, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas.
- Celis, Héctor Gustavo. (1997). *Crisis financiera venezolana, 1994*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, Caracas.
- Crazut, Rafael J. (2010). *El Banco Central de Venezuela: notas sobre su historia y evolución en sus 70 años de actividades*, Banco Central de Venezuela, Caracas.
- Cuéllar, Jorge. (1996). *La crisis del sistema financiero venezolano 1989-1994*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, Caracas.
- Faraco, Francisco y Suprani, Romano. (1995). *La crisis bancaria venezolana, análisis preliminar*, Panapo, Caracas.
- Krivoy, Ruth. (2002). *Colapso: La crisis bancaria venezolana de 1994*, IESA, Caracas.

- Mata, Luis. (1997). *Las crisis financieras y los índices financieros técnico-económicos en Venezuela: período 1983-1995*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, Caracas.
- Mikulan Martín, Marta. (1990). *La Banca en Venezuela: una historia*, Cremerca Sociedad Financiera, Caracas.
- Ocampo, José Antonio; Stallings, Bárbara y Bustillos, Inés. (2014). *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Ortega, Oswaldo y Zerpa, Juan Vicente. (1997). *Visión administrativa de la crisis bancaria venezolana*, Livrosca, Caracas.
- Rivero, Luis. (2000). *Interpretación económica de los auxilios financieros*, Banco Central de Venezuela, Caracas.
- Silva Luongo, Luis José. (2007). *De Herrera Campíns a Chávez*, Editorial Alfa, Caracas.
- Valecillos, Héctor (Compilador). (1990). *Estadísticas socio-laborales de Venezuela (Series históricas 1936-1990)*, Banco Central de Venezuela, Caracas.
- Vera, Leonardo y González, Raúl. (1999). *Quiebras bancarias y crisis financieras en Venezuela*, Banco Central de Venezuela, Caracas.
- Zapata, Juan Carlos. (2006). *Doctor Tinoco*, Editorial Alfa, Caracas.

LA SUBLIME PUERTA VISTA POR EL CARAQUEÑO UNIVERSAL FRANCISCO DE MIRANDA EN EL IMPERIO OTOMANO

Mehmet Necati Kutlu*
José Gregorio Maita Ruiz**

RESUMEN

Francisco de Miranda ha sido llamado “Precursor de la independencia latinoamericana”, “viajero ilustrado” y “caraqueño universal”. Sus viajes por Europa, África, Norteamérica y Asia son a menudo reseñados por la historiografía, pero poco estudiados en realidad. Se resalta siempre su paso por Francia, Rusia, Estados Unidos o Gran Bretaña; pero pasa casi inadvertido que Miranda fue el primer venezolano, y quizá el primer latinoamericano, en visitar el Imperio Otomano, lo que podría constituir el primer contacto directo de Latinoamérica con aquel país, y con la civilización islámica en general; al menos a ese nivel intelectual. A partir del *Diario de viajes por Grecia y Turquía* de Francisco de Miranda, se estudia en profundidad cómo el Precursor vio el Estado y la sociedad otomanas durante su visita en 1786. Primeramente, se contextualiza su visita, analizando el momento histórico en el cual se produce el viaje, así como los juicios, opiniones e impresiones emitidos por el ilustre viajero y el origen de sus puntos de vista, de acuerdo con la época y la cultura en medio de las cuales se formó. Además, se trata de indagar qué efectos a corto, mediano y largo plazo pudo causar en Miranda, su paso por tierras otomanas. Finalmente, se abordará este tema como una muestra temprana del diálogo intercultural que Venezuela y Latinoamérica establecen de forma independiente con las “restantes partes del universo”, como dijera también el Libertador Simón Bolívar.

Palabras clave: Francisco de Miranda, Hispanoamérica, Ilustración, Imperio Otomano, Viajes.

THE SUBLIME PORTE SEEN

- * Catedrático de la Universidad de Ankara (Turquía), profesor de la Facultad de Lenguas, Historia y Geografía, Departamento de Lengua y Literatura Españolas.
- ** Profesor-Investigador del Centro Nacional de Estudios Históricos (Venezuela). Oficial asimilado de la Armada Bolivariana de Venezuela